

La mirada. Textos sobre cine

Título:

El pornográfico

Autor/es:

Pleynet, Marcelin

Citar como:

Pleynet, M. (1978). El pornográfico. La mirada. (1):47-48.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/41535>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



La mirada. Textos sobre cine

Título:
El pornográfico

Autor/es:
Pleyner, Marcellin

Citar como:
Pleyner, M. (1978). El pornográfico. La mirada. (1):47-48.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41535>

Copyright: Todos los derechos reservados.
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA

el pornógrafo

Marcelin PLEYNET

Es interesante saber que debemos a un novelista, Restif de la Bretonne, la irrupción de la palabra (pornógrafo) dentro de la lengua francesa en el siglo XVIII. Deteniéndonos en la etimología de la palabra, ésta delimita y señala el sentido y el rechazo que comporta al estar formada de **porné** (prostituta, mujer de mala vida en el sentido de que mantiene relaciones con los Gentiles y **practica la idolatría** o culto de las imágenes) y de **graphos** que significa arañar, desollar (la expresión se encuentra en *La Iliada* para designar la herida hecha con la punta de una lanza) antes de significar escritura. Por lo tanto, si se quiere, el sentido común nos invita a entender **pornografía** como escritura, tratado de la prostitución. Pero, ¿qué tiene esto que ver con el sentido común? ¿Qué tiene que ver una **escritura de la porné** con el sentido común? Sin lugar a dudas toda escritura en alguna de sus vertientes tiene que ver con el sentido común en la medida en que lo trata directa o indirectamente. Y quizá esto sea particularmente más cierto aquí, cuando se emplea para establecer **los cuadros** de las prostituciones y/o de las idolatrías. Ciniéndonos a la inserción del fenómeno en la lengua, diríamos que la pornografía lleva, en su sentido, el doble gesto que, al no sintetizarse nunca como tal, la caracteriza: elementos visuales de representación (prostitución, idolatría), pensamiento visual y pensamiento verbal. Si intentamos profundizar en el sentido común que comporta la pornografía, seguramente habrá que investigar en esta dirección: en el juego que se establece entre la **porné** y el **graphos** en una estratificación más o menos organizada de la estructura subjetiva. Yo diría que dicha estratificación, en lo que concierne a la "prehistoria" del sujeto, va ligada a un orden complementario con los más reprimidos despojos de las primeras percepciones acústicas, con los restos anémicos de orden óptico (o pensamiento visual) y con las representaciones (o pensamientos) verbales. La difusión más o menos masiva de la pornografía en nuestra sociedad, tras todas las falsas explicaciones socio-marxistas, hay que entenderla en el sentido de la acentuación de uno de los aspectos de esa estratificación en la sociedad contemporánea. Emerge aquí algo de la prehistoria infantil de los sujetos: algo que participa de la miseria sexual (la cosa del mundo más habitualmente compartida, incluso para los que hablan de ella) y que es siempre una miseria de pensamiento: una edad del hombre, una edad del bebé hombre, año y medio, dos años quizá... salida a la luz del goce polimorfo y cristalización de los "idolos". No se excluye que lo que todavía hoy entendemos y fantasmagorizamos como prostitución, se refiera a este mismo período. En cualquier caso, en el pasaje del goce polimorfo al fantasma del cuerpo fragmentado y al estadio del espejo "como identificación" a una imagen es, con toda certeza, donde hay que interrogar lo que está detrás de lo pornográfico. Es allí donde se encuentra. Jacques Lacan escribirá: "El estadio del espejo es un drama cuyo impulso interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación". Cuerpo fragmentado, estadio del espejo, no debemos olvidar que lo que hoy se plantea en la pornografía no es el levantamiento de la censura sobre las obras, novelas y revistas especializadas, sino una producción cinematográfica comercializada y propuesta a los aficionados (es decir, a todo el mundo); es la producción y reproducción en las salas oscuras de proyecciones e identificaciones internas que tienden, en definitiva, a ser defendidas —para él, en lo privado de sus sueños nocturnos y diurnos— por aquél que se sienta escandalizado con mucho mayor encarnizamiento que el que, mejor o peor, las utiliza.

¿Qué hay, pues, en la pornografía que, con todo derecho, cuestiona nuestra sociedad? ¿Qué hay debajo de la forma que ha suscitado esta cuestión: la proyección cinematográfica? ¿Qué es lo que el film pornográfico propone en la proyección identificadora del espectador? Prácticamente ningún diálogo (los coitos casi siempre son mudos), una música siempre sin carácter propio —una música **ambiental**— y, bajo el pretexto nebuloso y fantasmagórico de los cuerpos, primeros planos de **miembros** y **orificios**: falo-boca-vagina-ano.

Mostraciones y posturas son pre-perversas (pre-padre) y con mucha frecuencia "normalizadoras" —esto vale igualmente para el film homosexual. En definitiva, los géneros no se mezclan, lo cual lleva a pensar que, al contrario de la opinión más corrientemente extendida, no es la virilidad del hombre la que organiza la pornografía (la escritura de la prostitución) sino la denegación de su **impotencia**, algo del orden efectivo de la transición brusca de la insuficiencia a la anticipación. Ahí, en este callejón sin salida, se acopla el propio cuerpo a esos recuerdos mnémicos que hacen de la estructura de la represión a la vez vínculo social, pornografía y arte. No saldremos de esta historia (la nuestra) y de la manera en la que se establece dentro del "vínculo social" de una cierta estructura de la represión que, de la idolatría a la religión, marcaría sus cualidades, sus capacidades de **sublimación**. Lo que hoy emerge para nosotros, entre nosotros, de la

cuestión de la pornografía está ligado a la crisis religiosa y a las nuevas relaciones sociales que buscan situarse (ver a este respecto *La "folie" thétique*, Tel Quel n.º 65 y *De pictura*, ed. Galerie Rencontres); mientras tanto y como para ir paliando lo más urgente del martilleo obsesivo: enloquecimiento, colección, fetichismo, idolatría (¡los que se interesan por la pintura y el arte saben algo de esto!).

La cuestión no estriba, por supuesto, en saber si se está a favor o en contra de la pornografía, sino es en la medida en que la pornografía manifiesta un cierto estado de la subjetividad del individuo y, por lo tanto, de su relación con el vínculo social; el legislador lo ha comprendido ya en sus tentativas de liberalizar la ley y relajar la censura: ello comporta, en alguna medida, lo real. Ya no se puede estar a favor o en contra de la pornografía más que si se está a favor o en contra de lo real. Desde este punto de vista cobran sentido todas las posturas y opciones políticas sobre la pornografía. Desde este punto de vista, las posiciones sobre el particular, representadas fundamentalmente por la CGT y por Georges Séguy, son reaccionarias. Está comprendido lo real social, las relaciones que cada individuo mantiene como vínculo con la estructura social cualquiera que ésta sea (es decir, consigo mismo como tal y, a través de sus vecinos y allegados, con la tribu). La liberalización de la ley se impone porque se impone también, obviamente, el reconocimiento de un nuevo estado muy real de las relaciones sociales inter-subjetivas; se impone porque, para el animal humano lo real nunca existe más que en estado de procedimiento. Y la crisis que atraviesa nuestra sociedad, siempre en alguna manera religiosa, abocada a la represión y a la sublimación, no se resolverá más que a partir de quien la trabaje desde el punto de vista de lo simbólico y de lo real que forman ambos un vínculo social. La liberalización de la ley se impone (se imponía) porque desde hace bastante tiempo ese estatuto de lo real se encuentra en curso de tratamiento (en curso de ser analizado, en curso de real).

No es en absoluto indiferente que sea un escritor al que debemos la entrada y difusión en 1769 de la palabra **pornógrafo** en la lengua francesa —**pornografía**, como nombre, no aparece más que en 1803 y **pornográfico** en 1842. La lengua comporta el surgimiento de la estructura de lo simbólico (Sade sabía algo de esto) y, con religión o sin ella, la fijación de la edad (filogenética) de la especie: entre 6 y 18 meses (lo que hace mucho menos excéntricas las declaraciones de Freud sobre el papel de la filogénesis en el desarrollo del individuo; esta prehistoria llegaría, todo lo más, a los 18 meses). La irrupción en la lengua de la edad y la cuestión de la relación con lo simbólico supone, a través de la anamnesia del individuo, **el sentido del desarrollo de la especie** y el eclipsamiento de las viejas lunas de la literatura y el arte; es igualmente, y a través del descubrimiento freudiano del inconsciente, una revolución en curso en el seno de la ley. Y digo bien "en curso" porque es incuestionable que, en una forma u otra también nos queda por descubrir todavía —tanto en la pornografía como en cada uno de nosotros— la "pornografía— hecha ley a su manera.

porno año cero

Philippe SOLLERS

Tan antiguo como nuevo, simultáneamente trémulo reflejo de las cuevas de Lascaux y límite del estupor físico, horadación sobre los órganos cerrados. Nuestra memoria se engaña edificándose sobre el olvido de esta alteración del cuerpo en la percepción pornográfica. En cada cerebro vela una parpadeante claridad de linterna mágica, como en este recoveco de Pompeya que un alelado guía os hace visitar.

Falsa memoria o memoria demasiado auténtica para no ser borrada: el transeúnte moderno puede saberse al mismo tiempo heredero genético de la caverna prehistórica, contemporáneo de millones de recámaras en eco, condensación pasada, en movimiento, de sus propios actos.

Durante este tiempo, sin embargo, **parece** seguir siendo razonable.

Este chamán muerto en erección, pegado al muro con fondo de bisonte, es él. Es él el que atraviesa tanto la historia de la escultura como la de la pintura. Y es él, aún, en sus graffitis, palabras, imágenes, films que desembocan en las fugas que le han precedido. Está en todas partes, luego ya no está en ninguna parte. Imaginemos la televisión difundiendo cada noche algunas telenovelas pornos que vinieran después de los telediarios, la publicidad, un telefilm policiaco, un partido de fútbol, Teatro-Club, concierto, encuentros con las Letras, Cara a Cara, La Clave, Informe Semanal, A Fondo, un western, Madame